



La cabeza de Vicente Peris es mostrada al pueblo de Valencia. Peris desempeñó en las Germanías el papel de Robespierre en la fase radical. Su cabeza fue paseada en una pica por las calles de Valencia el 3 de marzo de 1522 (cuadro de J. Segrelles).

el mes de septiembre de 1936, hubiese significado la plena consagración de las expectativas autonomistas. La sublevación franquista se encargaría de impedirlo.

Es evidente, en tal sentido, que el estallido de la guerra civil cercenó unas posibilidades óptimas de conseguir un Estatuto de Autonomía del País Valencià. Durante los años de la guerra —pese a que el tema continuó vivo e, incluso, apareciesen tres nuevos Anteproyectos— la pugna por el poder en la zona republicana dividió tácticamente a las fuerzas populares, que intentaron, cada cual a su manera, capitalizar las posibilidades que la autonomía ofrecía —o podía ofrecer— en orden al control del poder político y social. El enfrentamiento entre anarcosindicalistas y comunistas es un tema que, cabe en esta perspectiva.

La evidente instrumentalización de la cuestión valenciana, subordinada históricamente a la estrategia coyuntural de los partidos, es algo que habrá que tenerse en cuenta para el próximo futuro. Sobre todo en un momento en que la autonomía se presenta —tras la espectacular toma de conciencia nacional del pueblo valenciano de los últimos años— no sólo como una vía de recuperación nacional, sino, además, como un instrumen-

to de profundización de la democracia y, también, como medio de defensa popular ante la colonización del sector público realizado básicamente a través del Estado.

La dinámica autonómica del País Valencià en nuestros días aparece como un fenómeno irreversible. Pero no ha alcanzado todavía su punto culminante. Al gri-

to colectivo de ¡País Valencià, País Valencià! de los últimos meses, se suma ahora el de ¡Volem l'Estatut! El pueblo valenciano lo va a decir más fuerte cada día. ■

NUEVE DE OCTUBRE, CONCILIACION NACIONAL

JAIME MILLAS

El País Valencià celebra su "Diada" nacional en octubre desde los inicios de los años sesenta. El próximo día 9 se conmemora la entrada de Jaime I en la ciudad de Valencia, el año 1238, que supone el reconocimiento político y jurídico de una personalidad de pueblo diferenciado. Desde los "aplec" de aquella década hasta las concentraciones reprimidas del fin de la dictadura se dibuja todo un camino, que, en el primer año de elecciones generales, tiene su punto de inflexión: o el País Valencià se afirma autonómicamente el próximo día 9 con una masiva participación popular, que tenga un carácter plebiscitario, o el País Valencià saldrá difícilmente de la

tercera división regional que le asignan, para seguir siendo campo de "tirios y troyanos", "catalanistas y anticatalanistas", "paterninos" (los de la franja azul de la bandera) y "cuatrobarrados", "catalanoparlantes y valencianoparlantes".

El parto de la "Diada" está mereciendo un amplio abanico de calificativos por parte de todos los sectores. Los partidos se han manifestado públicamente a favor de un día unitario de todas las fuerzas sindicales y políticas valencianas. Parece que todos están de acuerdo en limar las diferencias y afinar en el denominador común que permita presentar un plebiscito popular indiscutible ante la incredulidad del Gobierno de Ma-

drid, de sectores de valencianos todavía marginados del proceso autonómico y de partidos políticos con fuerte estructura centralista. Grupos ciudadanos sensibilizados por las estériles campañas de las guerras de banderas y nombres de la lengua piensan en un día de conciliación nacional.

"Aplecs" en los sesenta

De esta forma se comprobará la razón histórica de aquellos que en 1960 acudieron por primera vez a Liria, convocados por los llamados "aplec de la joventut del País Valencià". El scoutismo y la excursión —un buen antecede-



calza de largo
botas

Flavia

INCA/MALLORCA

PAIS VALENCIANO

dente de la "marxa per l'autonomia" que está programada del 1 al 9— se juntaban con la música "folk" y la afirmación nacional. Habla que salir de la ciudad para expresar un sentimiento y voluntad política clandestinos. Después de Liria (comarca Camp del Turia) fue Alcoy (L'Alcoià) y Bocairente, hasta que la Guardia Civil empezó a estar presente e impedir el acceso de los autobuses por las carreteras. La organización política del Partit Socialista Valencià (PSV) colaboraba directamente en la celebración de la jornada.

De la concentración itinerante se optó por el monasterio del Puig, símbolo histórico próximo a Valencia. Los grupos iban a pie, con mochilas y banderas, y se concentraban en El Puig. Hablaban los "padres" del País Valencià y cantaban los más conocidos nombres de la "cançó". Pero también actuó la represión, para acabar la marcha con carreras entre naranjos huyendo de las Fuerzas del Orden Público. Como explica uno de los adictos a la "Diada", "con el carrerismo más desenfrenado, la política española entró en una fase de radicalización y fue imposible celebrar un día de afirmación nacional". En el 76, una comisión de la "Taula de Forces Polítiques i Sindicals" convocaría el día 9 en la ermita de Albal, pero el lugar apareció completamente rodeado por la Policía y no se pasó de pequeñas concentraciones.

Protagonismo del "Plenari"

Este año es la primera ocasión en que la "Diada" se convoca con apoyo unitario y con la legalidad democrática que unas elecciones parlamentarias persiguen institucionalizar. El "Plenari" de los cuarenta y un valencianos acogía en Alicante la iniciativa de convocatoria, y poco después, en Castellón, establecía los puntos más importantes del programa de actos. Aunque no sin problemas.

La comisión constituida para esta celebración, entre sesión y sesión, hizo su camino con una reunión mixta de parlamentarios y extraparlamentarios que elaboró unas propuestas para presentar al "Plenari" por medio de tres diputados de UCD, PCPV y PSP. Las sugerencias consistían en formar una comisión mixta, preparar una semana de actos unitarios antes del día 9, promover una manifestación popular ese día por la tarde y considerar la participación parlamentaria en los actos oficiales de la mañana. El documento lo firmaban quince fuerzas políticas. Su lectura en el "Plenari" desencadenó un duro ataque del PSOE, partido mayoritario valenciano, con riesgo de hacer naufragar la "Diada". Sin embargo, la divergencia fue más de forma que de contenido. El PSOE afirmó que el "Ple-



El "plenari" de parlamentarios en Castellón asumió su protagonismo en la reivindicación autonómica.

nari" era soberano, que no podía actuar sobre hechos consumados para desautorizar las sugerencias llegadas desde fuera y dejar claro que este partido y los demás parlamentarios tenían sus propias propuestas, a las que podían adherirse los no parlamentarios, pero después de que quedase claro el papel político insustituible del "Plenari".

La propuesta del PSOE, asumida en diversos aspectos por el resto de fuerzas, está siendo puesta en práctica estos días. El día 9 tiene que ser el día de la unidad de los valencianos. Así pues, hay que evitar toda convocatoria paralela a las que oficialmente cada año realizan las corporaciones valencianas. El PSOE señala que no es la oposición valenciana, porque tiene la mayoría de votos, y matiza que no habría deseado poner a UCD en la misma tesitura de oposición frente a las autoridades procedentes del franquismo, que a fin de cuentas representan al Gobierno, representan a UCD. De esta forma se han entablado unas negociaciones "Plenari"-Ayuntamiento en la participación parlamentaria en los actos oficiales de la mañana, utilización de la bandera de la ciudad con la franja azul, recepción en el Palau de la Generalitat. En la manifestación popular de la tarde no existe negociación porque nunca fue un acto oficial.

Otro de los puntos de la propuesta consiste en solicitar del Gobierno un Decreto-Ley para establecer un referéndum en el que el País Valencià vote si desea la autonomía. Los parlamentarios, en su sesión de Castellón, no entraron a debate sobre el particular; sin embargo, existe un escepticismo sobre la oportunidad de esta iniciativa. En esta actitud se ofrecen diversas razones: una, que el pueblo valenciano ya votó la autonomía en los programas de los partidos políticos ganadores —al menos éstos la incluyeron en su propaganda electoral—; otra, que la propia manifestación popular de la "Diada" es el mejor y más rápido plebiscito que puede realizar-

se, y, finalmente, la demora que la organización de un referéndum sobre una voluntad obvia puede imprimir a la culminación del proceso autonómico valenciano.

Más allá de las banderas y la lengua

El espíritu de la "Diada" ha comenzado a estar presente estas últimas semanas. La actuación de algunos partidos de izquierda ha desarmado los argumentos de la derecha recalcitrante, que durante los años setenta ha querido polarizar la política valenciana en revertas sobre colores de banderas y el nombre de la lengua que hablamos. Por de pronto, el PSP anunció que en adelante en el balcón de su sede social ondearían la bandera del partido junto a la del País ("senyera" con cuatro franjas) y de la ciudad de Valencia (añade una franja azul vertical). El PSPV (Partit Socialista del País Valencià), para no "participar en un contencioso que favorecería a aquellos que desean el enfrentamiento entre los valencianos", expresaba su respeto a las tradiciones de cada ciudad y pueblo a utilizar sus símbolos, al tiempo que pide al Ayuntamiento haga ondear el día 9 las dos "senyeras". Alcalde y parlamentarios, al final de su negociación, también harían declaraciones de "entente" cordial. "A ver si los valencianos damos una imagen de unidad hacia dentro y hacia fuera" (Miguel Ramón Izquierdo, alcalde, próximo a AP). "No habrá una bandera, habrá miles de banderas. Que cada cual lleve la que quiera. Se acabará así el que digan que los valencianos no sabemos ponernos de acuerdo" (José Luis Albiñana, PSOE).

Sin embargo, han aparecido también nuevos incontrolados que bajo las siglas de CAC (Comandos Anti-Catalanistas) pintan algún significativo coche con "Cuidado, catalanista, puede correr sangre. Tú ya estás en la lista. Visca el Regne de Valencia", o amenazan

por teléfono y envían cartas anónimas.

Parlamentarios-no parlamentarios

Al mismo tiempo que este espíritu conciliador se difunde en la ciudadanía, las fuerzas políticas se muestran interesadas en alcanzar una unidad de criterios. Con todo, esta cuestión tiene aristas difíciles. Después que el "Plenari" afirmase su soberanía, calificando algunos de sus miembros de "usurpación política" las sugerencias de la reunión con extraparlamentarios —entre los que hay fuerzas políticas netamente valencianistas—, la suscripción de estos partidos ha aumentado, ya que, expresa un destacado dirigente, "la afirmación autonómica del País pertenece a todos, aunque no tengamos representación en el Parlamento". Por una parte se pide no beligerancia en los actos oficiales, por la otra se pide un espacio político en la responsabilidad organizativa, ya que la ayuda técnica no se cuestiona.

Otros aspectos divergentes se han postergado. Entre ellos está la fecha elegida. Mientras el día 9 de octubre siempre ha tenido una significación sólo para la ciudad de Valencia durante el franquismo (una procesión cívica con las autoridades a la cabeza acompaña la "senyera" y ofrece coronas de laureles a la estatua del Conqueridor), existe otra fecha, el 25 de abril, día de la batalla de Almansa, en que los Borbones inician su dominación valenciana, que tiene una significación válida para todas las comarcas valencianas, además de que no ha estado contaminada por la dictadura.

Con buen instinto político, los partidos ya han anunciado la trascendencia de la apuesta del nuevo: un éxito popular en la "Diada" acelerará el proceso de la negociación autonómica con el poder central. Luego el "Plenari" tendrá que asumir esta conciencia plenamente y presentarse como único negociador. ■ JAIME MILLAS. Fotos: JOSÉ VICENTE RODRIGUEZ.